

Confesión estética

Intenciones

Oscar Wilde

Valdemar. 216 págs.

La faceta como ensayista de Oscar Wilde (1854-1900) está ensombrecida por su faceta como narrador y autor teatral. Los cuatro ensayos que agrupa este libro (aparecido en 1891) muestran su brillantez como ensayista. En *La decadencia de la mentira*, argumenta que la vida imita al arte mucho más de lo que el arte imita a la vida y que el arte nunca expresa nada salvo a sí mismo. En *Pluma, pincel y veneno*, traza el perfil del pintor, escritor y asesino Thomas Griffiths Wainwright (1794-1851). En *El crítico como artista*, reivindica la importancia de la crítica respecto a la creación artística y expresa que la crítica más elevada es más creativa que la creación. Por su parte, en *La verdad de las máscaras* reflexiona sobre la importancia del vestuario en las representaciones teatrales. Este libro, en el que Wilde se muestra paradójico, desenfadado, ingenioso, erudito y arriesgado, constituye su confesión estética.



Crímenes filiales

El Club de los parricidas

Ambrose Bierce

Traspiés. 96 págs.

Ambrose Bierce nació en EEUU en 1842 y su muerte sigue siendo un misterio: en 1913 viajó al México revolucionario y allí se perdió su pista. Como periodista, trabajó en algunas de las publicaciones más importantes de su época. Como narrador, fue un cuentista destacado. Sus cuentos tienen un estilo directo y claro, un final sorprendente y mezcla el humor y el terror. *El Club de los parricidas* está formado por cinco historias en las que se cuentan crímenes macabros y surrealistas: por ejemplo, un hombre mata a sus padres e incendia su casa, tras meter los dos cadáveres dentro de una librería que, resulta ser incombustible; y otro, que ya ha matado a su madre, asesina a su tío con ensañamiento: hace que un carnero furioso embista repetidamente contra él.



Vivencias de Gorki

Automática ha publicado 'Infancia', 'Por el mundo' y 'Mis universidades', la magnífica trilogía autobiográfica del escritor ruso Maksim Gorki (1868-1936)

En *Infancia*, Gorki cuenta sus primeros años de vida. Sus recuerdos se inician con la muerte de su padre y el traslado de su madre y de él a la casa de sus abuelos maternos. En esa casa, en la que también viven otros familiares suyos (tíos y primos), reina la enemistad entre sus habitantes. Hay toda clase de aflicciones y riñas, aunque también alguna alegría, y el niño se siente angustiado.

Dos de sus familiares adquieren mayor fuerza y protagonismo: su abuela y su abuelo. Sobre su abuela, dice: "... se convirtió para toda mi vida en la amiga más cercana de mi corazón, en la persona más allegada y querida, y su desinteresado amor por el mundo me enriqueció, colmándome de una fuerza poderosa para encarar las adversidades de la vida". Su abuelo es lo contrario: "Desde el primer momento vislumbré un enemigo en él". Frente a la bondad de la abuela, el abuelo es autoritario, agresivo y despiadado. Maltrata al niño y a su esposa.

Hay varios traslados de casa. Su madre, que no está a gusto, aparece y desaparece por temporadas. Vuelve a casarse y el niño va a vivir con ella. Sobre su padrastro, explica: "... era riguroso conmigo y poco comunicativo con mi madre... Cada vez reñía con mi madre con más asiduidad". La madre tiene otro hijo y él pasa temporadas en casa del abuelo. La madre no tarda en morir y, unos días después del funeral, el abuelo le dice que no puede hacerse cargo de él. El libro concluye así: "Y me fui por el mundo".

Por el mundo se desarrolla entre la dureza y la vileza de la vida conocida y el deseo de una existencia mejor. Cuenta los empleos que va teniendo: entre otras cosas, será mozo en una tienda de calzado, criado en la casa de la hermana de su abuela, friegaplatos en un vapor y aprendiz en un taller de pintura de iconos. Confiesa: "Por norma general la vida me parecía incoherente, ridícula, en ella todo era demasiado evidente y estúpido".

La pasión por la lectura arraiga en él con mucha celeridad y los libros, que se convierten en



Maksim Gorki fue el pseudónimo utilizado por Alekséi Maksimovich Peshkov



Esta trilogía retrata una etapa de la existencia de Gorki caracterizada por la pobreza y el sufrimiento

algo imprescindible, le muestran una vida diferente a la que conoce: "Me daban a conocer otra vida, una vida de grandes sentimientos y deseos que llevaban a las personas a cometer no sólo hazañas sino también crímenes. Veía que las personas que me rodeaban no eran capaces de ejecutar ni hazañas ni crímenes, que ellos vivían en algún sitio aislados de todo cuanto estaba escrito en los libros y, por eso, me resultaba difícil com-

prender qué había de interesante en sus vidas. Yo no quería vivir una vida como aquella"; "...a menudo pensaba en la grandeza de la tierra, en las ciudades que conocía gracias a los libros, en países extraños donde vivían de otro modo. En los libros de los escritores extranjeros la vida estaba descrita de un modo más puro, más amable, menos arduo que aquella que lenta y monótonamente bullía a mi alrededor. Eso apaciguaba mi estado de

alarma a la vez que suscitaba unos sueños ávidos ante la posibilidad de otra vida".

Decidido a cambiar el rumbo de su vida, se marcha a Kazán cuando tiene quince años, "confiando en mi interior en que quizá allí podría ponerme a estudiar".

Mis universidades se inicia con el propósito de Gorki de estudiar en la Universidad de Kazán. Sin embargo, no tarda en comprender que "la universidad era una fantasía y que habría demostrado más inteligencia yéndome a Persia". Tendrá que dedicarse a trabajar: lo hace en diversos empleos precarios.

Su fuente de conocimiento será, en vez de los estudios universitarios, la gente con la que se

relaciona, que va desde vagabundos y rateros hasta estudiantes y campesinos. De esa gente escucha ideas, pensamientos, opiniones de todo tipo, que le impresionan y le hacen reflexionar. Entre los temas sobre los que escucha hablar se encuentran el futuro del pueblo ruso, la incoherencia de la vida, la inutilidad del trabajo, el sentido del amor y la caridad en la vida de las personas.

Infancia, *Por el mundo* y *Mis universidades* es una trilogía autobiográfica parcial: abarca la infancia y una parte de la adolescencia del autor. Retrata una etapa de la existencia de Gorki caracterizada por la pobreza y el sufrimiento, aislada por la brutalidad padecida y por el pesimismo, pero en la que se abre paso la ternura y la esperanza. La trilogía también constituye un testimonio valioso sobre un periodo sombrío de la historia de Rusia: sobre la sociedad rusa de finales del siglo XIX y la germinación de los cambios que no tardarían en transformarla.

Roberto Ruiz de Huidobro